



Vayan al teatro
ZÉNFRENSE

Las Banderas no dan calor.
La Zentralita.

El aplauso no ha llegado, pero llegará. La ovación será el preludio de un camino que abriga, que conmueve. María, Pedro, y la niña hija de la luna nueva, andarán como fantasmas de la guerra, palpitando entre limoneros, luces y oscuridad. Y Adela Castaño y José Carlos Pérez le darán calor a esa bandera.



“Las banderas no dan calor”, es la obra de una autora que no está convencida de serlo, pero lo hará. Ha visto la luz en la apertura de la I Jornadas de Dramaturgia ESAD-Sevilla.

El texto ha vivido en la piel de María Marín, por siete años; un triángulo amoroso que brota entre fusiles, muertos, traición y frío. Los años de la guerra, los costos de la guerra.

“Él también finge. Finge que se le ha olvidado. Finge que le importa la guerra, que le duele la patria”, dice José Carlos de Pedro, su personaje. “Un hombre no es más hombre por llevar un fusil y defender una bandera. Las banderas no dan calor. Los cuerpos sí”, dice María, lo único que quería el calor de su esposo.

Estamos ante una historia contada desde el futuro, el tiempo que extinguió una familia en plena guerra. El relato hilado por transiciones hace un homenaje al proceso creativo de los actores. Adela Castaño y José Carlos Pérez Moreno le dan vigor a dos personajes que desde el pasado nos recuerdan que en la guerra todos pierden: “seguiremos en guerra y en la guerra nadie duerme”.

Hace dos años leí el texto; una obra universal, comprometida con la memoria colectiva, el diálogo poético escarba el deseo cotidiano de una pareja: salvaguardar su matrimonio.

“En el fondo me interesa hablar de las personas”, dice María Marín, nerviosilla, después del estreno.

Pude ver de cerca el montaje de la obra, horas entregadas a afinar detalles, la simbiosis actoral que se fue creando entre Adela y José Carlos, la búsqueda diaria para que la escenografía, la iluminación y el vestuario se integraran como un personaje más.



Vayan al teatro
ZÉNFRENSE

Las banderas no dan calor tienen rostro. “La intuición se vuelve tradición”, le dice el actor Santi Rivera a María Marín, que se cree impostora, que aún duda, que se excusa por hacerlo bien. Gracias María por darnos calor con tus banderas. ¡Créetelo, esto es solo el comienzo!

Carmen Andrea Rengifo

Escuela Superior de Arte Dramático de Sevilla

26 de Abril de 2022